

NAVIDAD EN FAMILIA



EL PESEBRE

El pesebre, llamado también "belén" o "nacimiento", es una de los símbolos más clásicos de la Navidad entre nosotros. Se dice que fue san Francisco de Asís el que, a principios del siglo XIII, propagó esta iniciativa para ayudar a entender el misterio entrañable del nacimiento del Hijo de Dios.

El belén presenta las figuras que según los evangelios rodearon el gozoso acontecimiento: María y José, los ángeles, los pastores, los magos. Es un elemento pedagógico, tanto en ambiente familiar y catequético como también en el lugar de la celebración, para recordarnos cómo Dios se ha hecho uno de nuestra familia de una manera sencilla y profunda. A veces el pesebre se convierte en un hermoso "nacimiento viviente", con personas reales.

Cuando, después de la oportuna preparación a lo largo del Adviento, se instala el belén en casa se puede utilizar esta bendición que propuso el papa Pablo VI (Notitiae 1970, p. 35) y que puede muy bien decir el padre o la madre de familia.

Oh Dios, Padre Santo,
que has amado tanto a los hombres
que les has enviado a tu Hijo Unigénito,
nacido de ti antes de todos los siglos.

Dígnate bendecir este belén
que será la alegría de esta familia
cristiana.

Que estas imágenes del misterio de la
encarnación sostengan la fe de los padres
y los adultos, reaviven la esperanza de los
niños y aumenten en todos el amor.

Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo
amadísimo, que nos ha
salvado con su muerte y su
resurrección y que incesantemente
ruega por nosotros delante de ti.



LA IMAGEN DEL NIÑO JESÚS

En un espacio adecuado de la casa se puede colocar también una imagen del Niño Jesús, del tamaño que parezca oportuno.

Es una imagen que nos ayuda a visualizar el misterio de la Encarnación de Dios en nuestra historia. No sólo a los niños, sino también a los mayores, nos invita a dar profundidad cristiana a este período de fiestas de la Navidad ya las diversas manifestaciones de su alegría.

Cuando se hace la instalación, el padre o la madre puede utilizar esta bendición que propuso el papa Juan Pablo II (Notitiae 1979, p. 72).

Dios, nuestro Padre,
tú amaste tanto a los hombres
que nos enviaste a tu único Hijo
Jesús,
nacido de la Virgen María,
para salvarnos y conducirnos a ti.

Te pedimos que, con tu bendición,
esta imagen de Jesús,
que está a punto de venir de nuevo
a nosotros,
sea, en nuestra casa,
signo de tu presencia y de tu amor.



Padre bueno, danos también a nosotros tu bendición,
ya todos nuestros familiares y amigos.

Abre nuestro corazón
para que podamos recibir a Jesús con gozo,
y hacer siempre lo que él nos pide
y verlo en todos los que tienen necesidad de nuestro amor.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús, tu Hijo amado,
que viene para dar la paz al mundo.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

EL ÁRBOL

De origen nórdico (Alemania, siglo XVI), tuvo desde el principio un sentido claramente cristiano. El árbol nos recuerda, por una parte, el árbol del Paraíso, según el libro del Génesis (primer libro de la Biblia): árbol de vida y fecundidad. Por otra, el árbol que según el Apocalipsis (último libro de la Biblia) estará plantado, también como símbolo de vida y fecundidad, en el cielo en medio, está el árbol de la Cruz, en el que nos ha salvado Cristo. Como cantamos el Viernes Santo: "Mirad el árbol de la Cruz...".

Además del simbolismo de la vida y los frutos, se le une a este árbol el de la luz, con las velas que se le incrustan. Cristo es la Luz, y la estrella guió a los Magos de Oriente a donde estaba el recién nacido.

Cuando se planta el árbol en casa, el padre o la madre podría decir esta oración de bendición.



Dios, Padre nuestro, fuente de la vida.
Tú has creado todo lo que existe,
la naturaleza, todos los seres vivos.

Hoy, en la alegría de las fiestas
de la Navidad, inauguramos este
árbol que es como un signo
de la fuerza y la fecundidad que tú has
puesto en nuestro mundo.

Este árbol nos invita a mirar hacia
arriba, hacia ti, y al mismo tiempo nos
recuerda que tú, al enviarnos a tu Hijo
Jesús, has querido estar cerca de nosotros
y has arraigado en nuestra tierra.

Estos días de Navidad
celebramos que tu Hijo ha venido a nacer
aquí, en nuestro mundo, para llenarnos de
luz, de gracia, de esperanza.

Dios, Padre nuestro,
que la luz y la gracia de Jesús, tu Hijo,
nos ilumine siempre.